

Lectio Divina para jóvenes

Marcos 1, 14-20

En este pasaje de la Escritura, San Marcos narra la llamada de Simón, Andrés, Santiago y Juan, cuatro personas normales que Jesús llama a seguirlo y a colaborar en su misión de hacer discípulos a todas las naciones, convirtiéndose en pescadores de hombres. Sin embargo, no debemos leer esta historia solo como una narración de eventos pasados. La llamada a la misión de evangelización es para todos los bautizados: «En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero» (*Evangelii Gaudium*, 120). Podemos identificar cuatro temas clave en este texto de la Escritura: Hacer, Urgencia, Llamada y Respuesta.

Mientras Jesús camina por la orilla del mar de Galilea, ve a Simón y Andrés pescando. Los llama: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres» (Mc 1, 17). Jesús sabe que no está llamando hombres capacitados para seguirlo. De hecho, Marcos lo hace notar de modo especial «pues eran pescadores» (Mc 1, 16). Los pescadores no eran considerados parte de la clase social instruida. No eran estudiosos de la ley o levitas. Eran sencillos, como sal-de la-tierra.

No obstante, Jesús llama a Simón y Andrés a dejar las redes y a seguirlo, prometiendo hacerlos pescadores de hombres. Hay algo significativo en el uso de la palabra “hacer” en esta frase. Jesús no se limita a llamarlos a seguirlo. Él está prometiendo que los transformará en los pescadores de hombres que Él quiere que sean. Hacer algo requiere premeditación, planificación e intención. Cuando se quiere construir algo bueno, se piensa antes cómo construirlo. Hay un fin en la mente, una planificación y una previsión que preceden la realización. Usando el término “hacer”, Jesús indica a Simón y Andrés que tiene en mente un fin para ellos: pasar de ser pescadores en el mar a convertirse en pescadores de hombres para el mundo entero. Un dicho común recita que “el Señor no llama a los capacitados, sino que capacita a los llamados”. **Aquí vemos a Jesús que llama dos hombres aparentemente no capacitados con la promesa de que los forjará y modelará intencionalmente para hacerlos los pescadores de hombres que quiere. En oración, pregunta al Señor cómo te está forjando como discípulo misionero.** Ambos grupos de hermanos en la narración de Marcos responden con urgencia a la llamada del Señor a seguirlo. Marcos describe ambas respuestas como “inmediatas” (cfr. Mc 1, 18.20). El uso de un lenguaje que evoca un sentido de inmediatez es característico del Evangelio de Marcos. Sin embargo, esto no debe inducirnos a pensar que se trata solo de una técnica literaria utilizada por Marcos. El hecho de que ambos grupos de hermanos estuvieran

dispuestos a dejar sus vidas de pescadores para seguir a Jesús inmediatamente debería decirnos algo sobre la urgencia de la misión.

En *Redemptoris Missio*, San Juan Pablo II escribió sobre la urgencia de la misión de la Iglesia:

«El número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta humanidad inmensa, tan amada por el Padre que por ella envió a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión» (*Redemptoris Missio*, 3).

La Encíclica *Redemptoris Missio* fue escrita en 1990. En gran parte del mundo, ciertamente en Norte América y en Europa, «el número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia» ha aumentado en los últimos treinta y tres años. Hay también muchos lugares en el mundo donde las personas no han tenido nunca la oportunidad de escuchar la Buena Noticia de Jesús. Esto debería estimular un renovado sentido de urgencia por la misión evangelizadora. Cuando consideramos el gran número de almas que no abrazan una relación profunda, personal e íntima con las tres Personas de la Santísima Trinidad, que es la finalidad misma de sus vidas, la urgencia para cada uno de nosotros en responder a la llamada para la evangelización debería ser evidente. Si pensáramos que, quizá, esta llamada urgente a participar en la misión de hacer discípulos a todos los pueblos (cfr. Mt 28, 19-20) era solo para los apóstoles y no está dirigida a nosotros, debemos recordar las palabras de San Pablo VI:

«Finalmente, el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia» (*Evangelii Nuntiandi*, 24).

Cuando Jesús llama, es un momento personal, único, urgente e intencional. Fue una llamada personal para estos hombres, y es una llamada personal para cada uno de nosotros. Teniendo presente la urgencia de la misión, cada uno de nosotros debería preguntarse: ¿de qué modo Jesús me llama a responder inmediatamente para unirme a Él en el hacer discípulos a todos los pueblos? Podrías sentir esta llamada por primera vez, o bien, darte cuenta que es lo que sientes en tu corazón desde hace mucho tiempo y, por lo tanto, es tiempo de responder.

Detente y entra en este pasaje de la Escritura mientras escuchas la llamada de Jesús para ir: ¿Qué sientes? ¿Qué percibes? ¿Cómo responde tu corazón, mientras estás cansado, sentado sobre una barca después de haber trabajado por muchos días? ¿Qué podría pedirte el Señor dejar para seguirlo inmediatamente? Podría ser algo

importante, como tu trabajo, tu empleo o tu familia, pero podría también ser algo más, como un pecado en particular en tu vida, o también algo como eliminar una app en la cual pierdes mucho tiempo para poder pasar más tiempo con el Señor o con un grupo de amigos. Jesús te llama personalmente a seguirlo y te invita a ser su discípulo misionero hoy; te llama donde estés; no es necesario que tú seas perfecto, sino como los primeros apóstoles, no preparados pero disponibles. Esta llamada no se basa sobre tus capacidades o sobre tu devoción religiosa, sino sobre tu voluntad de responder. En *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco escribe:

«En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cfr. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador... Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización» (n. 120)

Este pasaje te llama hoy a ser un «pescador de hombres». Relee la Escritura y pon tu nombre en lugar de Simón, Andrés, Santiago y Juan. ¿Qué te detiene para responder inmediatamente al llamado de Jesús a la misión de evangelización? Imagínate como uno de los apóstoles: cuando Jesús te dice: «Ven y sígueme», ¿lo seguirás inmediatamente?